

Huitzilopochco: alianzas, conflictos y continuidades entre dos periodos

Norma Rodríguez Hernández*

El estudio de las relaciones sociales humanas ha sido muy amplio. Con el desarrollo de diversas formas de organización que le facilitaron el logro de diferentes actividades a lo largo de su historia, el ser humano se dio cuenta de que era necesario agruparse para conseguir sus metas, ya fuera para obtener alimentos, para defenderse del dominio de otros pueblos o para la formación de núcleos habitacionales, entre otros aspectos. En el caso del señorío de Huitzilopochco, las fuentes históricas nos han permitido conocer datos sobre su ubicación, sus límites, sus actividades y diversos elementos que nos hablan de la interacción con su entorno social y natural.

Huitzilopochco, hoy Churubusco, se ha visto inmerso en diversos conflictos bélicos que nos muestran su importancia en la historia de nuestro país. Si bien la utilización del entonces convento como punto de resistencia en la batalla contra las tropas invasoras estadounidenses en 1847 es la más famosa, desde la época prehispánica se tiene conocimiento de esta actividad, así como de otro tipo de relaciones. Con el objetivo de dar a conocer estos hechos, así como de ampliar la información sobre la temporalidad de ocupación de Churubusco, presentamos el siguiente artículo.

Asentado en la ribera oeste del que fue el lago de Texcoco, Huitzilopochco tuvo su origen hacia el siglo XI, época en que grupos toltecas-chichimecas llegaron al lago, después de la caída de Tula (Clavijero, 1964). Al igual que Huitzilopochco, en la zona se asentaron Iztapalapa y Mexicatzingo, que junto con Culhuacán, ya considerado como pueblo sucesor de la cultura tolteca, formaron la confederación Nauhtecutli.

Sobre sus primeros contactos con otros grupos, Garibay señala, por ejemplo, que tras salir de Culhuacán los aztecas llegaron a Huitzilopochco e influyeron de tal forma que impusieron un nombre de origen náhuatl al lugar, cuya denominación anterior era de origen chichimeca: de "Ciavichilat" o "Uichilat" a Huitzilopochco (Garibay, 1975: 31). Huitzilopochco no perdió la oportunidad de relacionarse con otros grupos, ya fuera para comerciar, aliarse con ellos y defenderse de terceros, fortalecer su poder por medio de alianzas matrimoniales o para la obtención y el uso de recursos naturales. Sin embargo, también existió una relación de sometimiento con los mexicas hacia el año 1428, cuando Tenochtitlán conquistó el señorío y lo sometió como pueblo tributario. A continuación señalamos algunos ejemplos de las relaciones que desarrolló con los pueblos de los alrededores que conocemos gracias a los cronistas de esa época e investigaciones actuales.

* Museo Nacional de las Intervenciones, INAH (rodale0097@yahoo.com.mx).

Por control y uso de recursos naturales

Huitzilopochco gozaba de una excelente ubicación geográfica. Se encontraba rodeado de numerosos riachuelos que provenían del manantial Acuecuexco, el cual lo surtía de agua dulce, además de encontrarse en los límites del lago salobre de Texcoco y del dulce de Xochimilco, por lo que obtenía recursos diversos, así como las mejores condiciones para la producción agrícola por medio de chinampas. En busca del control territorial, político y económico del istmo de Iztapalapa, entre los lagos de Texcoco y Xochimilco, se alió con grupos que, al igual que el propio Huitzilopochco, se encontraban asentados en la ribera del lago, en este caso el de Xochimilco. A esta alianza se le llamó confederación Culhuaque o los Nauhtecutli, compuesta por cuatro grupos: Huitzilopochco, Iztapalapa, Mexicaltzingo y Culhuacán (Iturribarria, 1947: 75).

Fueron muchos los beneficios que se obtuvieron de esta relación, no sólo a partir de los recursos lacustres (pescado, aves, anfibios, plantas acuáticas, entre otros), sino también por la obtención de la sal del lago, con la que se producían panes de sal, primero como medio de subsistencia y después para el comercio (Cortés, 1992: 51).

Sin embargo, acaso el logro más importante para la época haya consistido en desarrollar una infraestructura hidráulica que permitía el acceso a lugares más lejanos, a los cuales se hacía llegar agua dulce de los manantiales (Sanders, 1979: 103). Así, tenemos que de Huitzilopochco

salía un acueducto-calzada que surtía de agua dulce y se comunicaba con Mexicaltzingo, Iztapalapa, Acachinanco, Tequexquináhuac, Tlacateco, Ahuehuetlán, Tepetlatzinco, Ticomán, Coyoacán y, más tarde, Tenochtitlán. Respecto a esta última ciudad, las fuentes señalan un episodio en el que se demuestra su dominio: los mexicas requerían más agua de la que obtenían del acueducto de Chapultepec y quisieron transportarla del manantial del Acuecuexco. Como de ésta se surtía Coyoacán, Tzutzumatzin, gobernante de este pueblo, se opuso a las intenciones de Ahuizotl, por lo que este último lo mandó matar. Después Huitzilatzin, señor de Huitzilopochco, autorizó que se transportara el agua del Acuecuexco. Cuando llegaron las lluvias y, con ellas, las inundaciones a Tenochtitlán, Huitzilatzin, al igual que Tzutzumatzin, fue culpado del desastre y ejecutado (Torquemada, 1975).

Por comercio y tributo

El pueblo de Huitzilopochco cumplió una función importante en el desarrollo del espacio donde se asentó, pues constituyó un punto obligado para el paso de artículos destinados al comercio entre los lagos dulces del sur de la cuenca y el lago salobre de Texcoco, además de ser paso hacia la región de Coyoacán, acceso a la zona del Pedregal y uno de los puntos de paso a los valles de Tollocan (hoy Toluca). También estableció una red de rutas de comercio como parte de la organización pochteca, constituida por comerciantes de alto rango de los pueblos establecidos en la cuenca de México, lo que le permitió llegar a lugares como Cuauhnáhuac (Cuernavaca), Oaxtepec y Jaltocan, e incluso a los mercados de las costas del Pacífico y Guatemala (Blanton, 1972: 224).

Huitzilopochco era uno de los pueblos que contaba con un mercado establecido, como los que se asentaban en Texcoco, Xochimilco, Mixcoac, Azcapotzalco, Acolman, Cholula, Tehuantepec, Coatlinchan, Otumba y el principal de la zona central: Tlatelolco. Los mercaderes de Huitzilopochco realizaban todo tipo de intercambios comerciales por medio del trueque con “monedas”, las cuales a veces eran cacao, polvo de oro o mantas intercambiadas por productos obtenidos de la agricultura, de la caza, de la pesca o de la manufactura (por ejemplo, cerámica, cestería, escudos de plumas, panes de sal y mantas), como los que se observan en la *Matrícula de tributos*, donde aparece el glifo distintivo de Huitzilopochco describiendo los productos tributados y entregados a la Triple Alianza, sobre todo a Tenochtitlán.



Representación de los cuatro culhuaques o Nauhtecutli Fuente Códice Xólotl, lám. VI (Ávila, 2006: 115)



Matrícula de tributos (lám. 4), donde se observan los topónimos de los pueblos tributarios, entre los que se encuentra Huitzilopochco en el extremo inferior derecho y los productos obligados a tributar a Tenochtitlán
Fuente Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH

La importancia de estos mercados fue tan grande que hizo de ellos un factor determinante en la penetración e intercambio cultural, ya que en tiempos de guerra se nombraba a un jefe que encabezaba a todos los comerciantes de Tenochtitlán, Tlatelolco, Huitzilopochco, Azcapotzalco, Tlacopan, Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac, Texcoco, Chalco, Cuauhtitlán, Acolman y Cholula, los cuales partían juntos en expediciones comerciales, de espionaje y bélicas (Díaz del Castillo, 1984).

Con el sometimiento de Huitzilopochco por parte de Tenochtitlán en el año de 1428, tras la guerra en la que el señorío se alió con Tlatelolco contra el imperio tenochca, la relación de trueque y comercio que mantenían dio paso a una de tributo.

Tanto en la obra de Durán como en la Matrícula de tributos (Gerhard, 1997: 183) se señala que Huitzilopochco estaba obligado a tributar panes de sal, cerámica, cestería, plumas de aves (sobre todo de *huitzitzilin* o colibrí) y artefactos manufacturados con ellas; por ejemplo, escudos y tocados, así como materiales y mano de obra para las diferentes remodelaciones que se hacían al Templo Mayor de Tenochtitlán. Estaban también obligados a entregar esclavos y presos para el sacrificio en honor a Huitzilopochtli. Como señala Durán:

Al terminar la reedificación del templo de Huitzilopochtli en Tenochtitlan, el tlatoani Ahuizotl mandó sus representantes a Xuchimilco, u Cuitlahuac, y a Mizquic, a Colhuacan, y a los cuatro señoríos del que eran Iztapalapa y Mexicaltzingo Huitzilopochco para convidar a los señores de esos lugares. De todas las cuales ciudades y señoríos fueron los señores a esta solemnidad y lleva-

ron sus tributos de presos y esclavos para el sacrificio, hallándose en México toda la nobleza y señorío de los grandes señores y reyes de la tierra (Matos, 1986: 51).

Pese a haber sido conquistado e incorporado al imperio tenochca, se le permitió mantener su propio gobierno y soberanía, con lo que adquirió el rango de señorío con su propio tlatoani.

Como defensa militar

Aunque a decir de algunos cronistas Huitzilopochco fue un pueblo guerrero, necesitaba el apoyo de pueblos más poderosos para mantenerse independiente. Como ya se mencionó, formó parte de la confederación Nauhtecutli, junto con Iztapalapa, Mexicaltzingo y Culhuacán, por lo que durante la guerra de éstos contra el pueblo mexica, que aún no fundaba su ciudad, Huitzilopochco participó en la captura y detención de los rebeldes, después de que se negaron a pagar tributo y tras haber sacrificado a la hija del señor de Culhuacán, quien en esos momentos ejercía su dominio en la región.



Pueblos pertenecientes a la provincia de Petlacalco, entre ellas Huitzilopochco **Fuente** Códice Mendocino, lám. 20



Topónimo del señorío de Huitzilopochco **Fuente** Códice Mendocino, lám. 20

Tiempo después, con la fundación de Tenochtitlán y su expansión, muchos fueron los pueblos que trataron de desligarse o mantenerse independientes y libres del tributo que se les imponía. Durante el reinado de Itzcóatl, hacia 1428, los primeros intentos de librarse de tributo por parte de los grupos del sur de los lagos (entre ellos Coyoacán, Huitzilopochco, Iztapalapa y Xochimilco) no dieron resultado. Al intentar rebelarse de nuevo, pero en alianza con Tlatelolco, fueron sometidos y castigados una vez más con la muerte de su dirigente. Sobre esto Torquemada refiere que “a causa del apoyo brindado a Tlatelolco durante la guerra con Tenochtitlán, fue muerto Cuauhyácatl, señor de Huitzilopochco, en el mercado de Tlatelolco” (Orozco, 1944: 259).

Mas no sólo por razones bélicas hizo alianzas Huitzilopochco. En busca de legitimar y mantener su poder, así como obtener el respaldo y protección de ciudades importantes, pidió en matrimonio a las hijas de algunos gobernantes, como sucedió con Azcapotzalco, cuya descendencia llegó a regir no sólo en Huitzilopochco, sino también, durante los primeros años de la colonia, en Coyoacán, Tlatelolco y Tacuba, por medio de don Juan de Guzmán, descendiente de Tezozómoc (Carrasco, 1978: 193).

En la *Relación del linaje de don Juan de Guzmán Istolinque, señor de Coyoacán*, Carrasco nombra a Moquihuitli, hijo de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, como el primer descendiente que reinó en Huitzilopochco. Debido a estas alianzas Huitzilopochco apoyó a Tlatelolco y Coyoacán en

las guerras contra Tenochtitlán, ya que ambas ciudades eran gobernadas por hijos de Tezozómoc.

Frente a la llegada de los españoles

Cuando llegó Hernán Cortés al valle de México, Huitzilopochco era gobernado por Huitzilatzin II. Como ya se señaló, Huitzilatzin I había sido ejecutado por orden de Ahuizotl, culpado por las inundaciones provocadas por el agua de los manantiales del Acuecuexco que hizo transportar desde las tierras de Huitzilopochco. Pese a cargar con el yugo del dominio de los tenochcas, Huitzilatzin II se les unió en su lucha contra los españoles, al igual que los señores de Xochimilco, Culhuacán, Iztapalapa, Cuitlahuaca y Mizquique. Sin embargo, la inminente derrota de Tenochtitlán y, en consecuencia, de los pueblos que le habían permanecido fieles hasta ese momento, provocó que los antiguos señores del sur de los lagos se aliaran con Cortés para concluir con el asedio y toma de la ciudad mexicana. Al respecto, fray Juan de Torquemada (1975: 281) menciona:

Habían hasta este tiempo estado neutrales los pueblos de Iztapalapan, Huitzilopochco, Mexicaltzingo, Mixquic y Cuitlahuaca y los naturales de otros pueblos que estaban en la laguna dulce; y viendo que las cosas de los cristianos no caminaban prósperamente, se enviaron a ofrecer a Cortés. El los recibió muy bien y pidió que enviasen sus canoas armadas y que llevasen materiales para hacer casas, para el abrigo de la gente, en los cuarteles.

Ocurrida la toma de Tenochtitlán y la consabida destrucción de la ciudad, se inició la evangelización de los pueblos indígenas. Para este momento Huitzilopochco era ya un centro de gran importancia económica y religiosa, pues conformaba el punto de intersección de redes de comercio, tenía su propio mercado y fungía como centro religioso donde se veneraba a uno de los dioses tutelares nahuas: Huitzilopochtli. Se decía que “después del templo mayor de Tenochtitlán, el de mayor tamaño era el de Huitzilopochco, con muchos templos y torres altas y ornamentadas, pintadas de blanco” (Horn, 1992); es decir, se trataba de un centro que atraía a una gran cantidad de población. Por tal motivo se le consideró como un centro de relevancia para evangelizar a los indígenas, acabar con los enclaves de paganismo y construir allí uno de los primeros templos católicos de Nueva España.

El primer templo católico que se construyó, hacia 1528, fue al principio una pequeña ermita donde estaban de paso frailes dieguinos para después dirigirse a la evangelización de otros lugares. El primer obispo de Nueva España, fray Juan de Zumárraga, ordenó la construcción de la parroquia con los restos de los templos prehispánicos destruidos, pues debido a la importancia del culto a Huitzilopochtli el sitio era lo suficientemente grande como para abastecer los materiales necesarios. Por otra parte Cortés entregó Huitzilopochco en encomienda a Bernardino Vázquez de Tapia, quien tenía derecho a recibir tributo y utilizar la mano de obra de los indígenas a cambio de proveerlos de educación cristiana (Castro, 1981: 9).

Debido a que Churubusco (castellanización de Huitzilopochco) se encontraba a dos leguas de la capital novohispana, la población europea era escasa, por lo que fue considerado una “república de indios” (Malvido, 1993: 49). Los españoles habían dividido a la población en repúblicas de españoles, o “gente de razón”, y repúblicas de indios, o “gente con alma pero sin razón”, y de ese modo fueron tratados a lo largo de más de tres siglos.

Consideraciones finales

Tras la evangelización y el sometimiento, Huitzilopochco perdió todo su poder y relevancia. Cortés decidió instalar de manera temporal el centro político en el vecino pueblo de Coyoacán, mientras se reconstruía la capital de Nueva España sobre las ruinas de la ciudad de Tenochtitlán. El gran señorío de Huitzilopochco se convirtió así en un pueblo dominado por la encomienda y por los nuevos habitantes: los frailes dieguinos establecidos en la ermita. Las fuentes históricas consultadas nos muestran la importancia de un pueblo que supo aprovechar su entorno natural para obtener poder económico, político y social. También nos dan cuenta de las complejas relaciones de poder, el importante papel demográfico del señorío de Huitzilopochco, así como de su desarrollo hasta el momento de la conquista.

Bibliografía

Ávila López, Raúl, *Mexicaltzingo, arqueología de un reino culhuamexica*, 2 vols., México, INAH (Obra diversa), 2006.

Blanton, Richard Edward, “Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region, Mexico”, en *Occasional Papers in Anthropology*, núm. 6, Pensilvania, Department of Anthropology-Pennsylvania State University Park, 1972.



Iglesia y convento de San Diego Churubusco **Fuente** Rosell (1947)

Carrasco, Pedro, *Colección de documentos sobre Coyoacán*, México, INAH (Científica, 65), 1978.

Castro Morales, Efraín, *Churubusco: colecciones de la iglesia y ex convento de Nuestra Señora de los Ángeles*, México, INAH, 1981.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 29), 1964.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, (Sepan cuántos..., 7), 1992.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 5), 1984.

Díez Gutiérrez, Jorge, *Crónica del comercio prehispánico*, México, Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, 1981.

Garibay K., Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Porrúa, 1975.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1997.

Horn, Rebecca, “Coyoacán: aspectos de la organización sociopolítica y económica indígena en el centro de México, 1550-1650”, en *Historias*, núm. 29, 1992.

Iturribarria, Beatriz, “Resumen del convento de Churubusco”, en *Monografías Mexicanas*, México, Dirección de Monumentos Coloniales, vol. XLIV, núm. 47, 1947, p. 11.

Malvido Miranda, Elsa, *Demografía histórica de México, siglos XVI-XIX*, México, Mora (Antologías universitarias), 1993.

Matos Moctezuma, Eduardo, *Los dioses que se negaron a morir*, México, SEP (Cien de México), 1986.

Orozco y Berra, Manuel, *Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según su historia*, México, Leyenda, 1944.

Rosell, Lauro E., *Convento dieguino de Santa María de los Ángeles, Huitzilopochco-Churubusco*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH, 1947.

Sanders, William, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, 6 vols., México, UNAM, 1975.